

El cuerpo: modelo para armar

Leda Rendón

I

Pienso en el cuerpo fragmentado, diseccionado y mutilado por diversos artistas a lo largo de la historia del arte. Salvador Dalí, por ejemplo, muestra la desintegración del cuerpo femenino. Basta con mencionar *La invención de los monstruos*, *Mi esposa desnuda* y *España*. Francis Bacon, por su parte, en su serie *Figuras en movimiento*, expone al cuerpo humano como una suerte de garbato plástico en discordancia con el espacio. Mientras tanto el artista holandés H.R. Giger, el creador de *Alien*, en su obsesión por fusionar el cuerpo con la máquina, nos brinda una visión futurista y sadomasoquista de nuestro traje de piel. Dalí, Bacon y Giger, misóginos geniales, exploraron el cuerpo femenino como niños curiosos des-tripando una lagartija.

II

En años recientes contemplamos dos casos de cirujanos macabros. Sólo hay que recordar al doctor Michel Maure, quien deformó a noventa y seis mujeres en Francia, y en México a la Matabellas, quien desfiguró a cientos de señoras inyectándoles aceite de coche y de bebé. A propósito del tema, el filósofo francés Jean Baudrillard lanza en su ensayo “La cirugía de la alteridad” la siguiente reflexión, que puede ayudarnos a entender la propensión de la sociedad contemporánea a utilizar máscaras hechas por la propia carne:

La cirugía del Otro va acompañada de una síntesis artificial de la alteridad, cirugía estética radical, de la cual la cirugía de la cara y del cuerpo no son más que el síntoma. Pues

el crimen sólo es perfecto cuando hasta las huellas de la destrucción del Otro han desaparecido.

III

Dr. 90210, el *reality* televisivo de la cirugía cosmética, explica de manera gráfica los procedimientos quirúrgicos para lograr cuerpos perfectos. Después los vemos con ropa minúscula, lo que deleita al espectador con la promesa de sumergirse en las profundidades de un cuerpo vuelto a armar por un moderno doctor Frankenstein.

Siempre que veo en la televisión una operación estética siento un escalofrío que recorre toda mi espina dorsal. Pienso en las cicatrices en los cuerpos, un rastro arqueológico que algún explorador encontrará en una noche de amor y le recordará su origen divino.

IV

Hanif Kureishi, en su novela *El cuerpo*, plantea la posibilidad de escoger un nuevo cuerpo como se seleccionaría un Armani en la Quinta Avenida de Nueva York. Con este planteamiento el escritor inglés inocular el deseo por el cuerpo de los otros. Habitar por ejemplo el curvilíneo cuerpo de Scarlett Johansson, Eva Longoria o Halle Berry o, en el caso de los hombres, el de Johnny Depp, Hugh Jackman o Robert Pattinson.

V

Para Vladimir Nabokov, a través de su personaje Humbert Humbert, las nínfulas te -

nían que ser poseídas hasta los límites como tener hijas con ellas y después poseer a las hijas de éstas, en una cadena interminable de placer y perversión. De esta manera divide a Lolita en múltiples posibilidades, la fragmenta para adueñarse cada vez más de ella. Un caso similar ocurre con el personaje interpretado por John Huston en *Chinatown*, de Roman Polanski: Huston tiene una hija con su heredera y después secuestra a la pequeña, producto de su relación incestuosa. Espejo monstruoso y demoníaco es el del caso de la austriaca Elisabeth Fritzl, secuestrada por su padre durante veinticuatro años durante los cuales procrearon siete hijos.

VI

La mujer en el arte contemporáneo se nos aparece, por lo general, como objeto de placer o de tortura. Balthus mostró el cuerpo adolescente cargado de belleza y lujuria. Frida Kahlo, a su vez, expuso el sufrimiento femenino en todas sus pinturas. Hoy sabemos que el centro del placer y del dolor es el mismo. ¿Por qué nos extraña entonces cenar cada noche una buena dosis de violencia en las noticias y comer como postre el chisme de la última cirugía de Madonna?

VII

La imagen de lo femenino sólo adquiere forma dentro de la prisión del cuerpo. Ya Magritte, el maestro surrealista, pintó, dentro de una jaula de pájaro, un huevo, una manzana y una piedra. Quizás hizo una radiografía de nuestro interior siempre común y al mismo tiempo ajeno. ■